



La Cuestión del otro en la antropología filosófica de Feuerbach

The question of the other in the philosophical anthropology of Feuerbach

F. Recibido: abril 3 de 2019

F. Aceptación: mayo 24 de 2019

MARIO GERMÁN GIL CLAROS

*Toda esencia tiene un contenido y una forma,
lo mismo que todo objeto.*
(HUSSERL, 1995. P. 399)

Resumen

El presente artículo gira en torno al filósofo alemán Feuerbach, que nos habla de una antropología del Otro, de lo finito, de lo terrenal, de lo material, de lo que se es, de la muerte; pues todo lo pensado y hecho está en el hombre y no en la infinitud. De ahí que todo pensar esté signado por lo finito; quién para saberlo sino el mismo hombre, consciente de su nacimiento, aparecer fenomenológico y de su partida.

Palabras clave

Antropología, amor, esencia, otro, ser.

Summary

This article revolves around the German philosopher Feuerbach, who tells us about an anthropology of the Other, of the finite, of the earthly, of the material, of what one is, of death; For everything thought and done is in man and not in infinity. Hence, all thinking is marked by the finite; who to know it but the same man, conscious of his birth, appear phenomenological and his departure.

Keywords

Anthropology, love, essence, other, being.

Lo humano y Dios en Feuerbach

El hombre feuerbachiano (Feuerbach, 1971), se caracteriza por su relación con el Otro, en el doble juego del Yo y el Tú. “El hombre es a la vez para sí mismo el yo y el tú; él puede colocarse en el lugar del otro, precisamente porque no solamente su individualidad, sino también su especie y su esencia, son objetos de su reflexión”. (Feuerbach, 1971. P. 16) De otra parte, la conciencia nos hace ver y caer en la cuenta de nuestra finitud en relación con la muerte respecto al Otro; es así que, este hombre sólo es viable y realizable en este mundo, no en otro lugar; es aquel que se ha objetivado mundanamente, donde él es conciencia, cargada de emociones, de sentimientos y de razones. “*El ser absoluto, el Dios del hombre es su propia esencia*”. (Feuerbach, 1971. P. 19) Pero esta esencia, está conciencia mundana, nos habla de nuestra finitud, de la cual Feuerbach es consciente de sus límites frente a todo sentido de perfección y de eternidad. Por tanto, el hombre en su humanidad, sólo se mira a sí mismo, siendo la conciencia racional facilitadora de dicha mirada. Universalmente, el objeto del hombre es él mismo, en

una unidad, en la que versa lo mismo y lo Otro, que despierta profundos sentimientos encontrados en su razón. De ahí que el hombre hable y conduzca sus expectativas de vida hacia sí mismo como ser terrenal, como ser antropocéntrico; lo demás, es fruto del sentimiento y de la razón humana. “El hombre no puede ir más allá de su esencia verdadera. Por medio de la fantasía puede imaginarse individuos de otra clase que se supone superior, pero jamás podrá prescindir de su especie de su esencia. Las definiciones de esencia que da de aquellos otros individuos, son definiciones tomadas siempre de su propia esencia, definiciones con las cuales, en verdad, sólo se representa y objetiva a sí mismo”. (Feuerbach, 1971. P. 24) En este sentido, el hombre por medio de su esencia, se objetiva en el mundo.

No es de extrañar que la antropología filosófica feuerbachiana, asumida como acción creativa y terrenal, esté cargada de exquisitez estética y de mundo. “Así como el hombre piensa, así como él siente, así es su Dios; este es el valor que tiene el hombre y este es el valor que tiene de su Dios. La conciencia

de Dios es la conciencia que tiene el hombre de sí mismo, el conocimiento de Dios es el conocimiento que tiene el hombre de sí mismo”. (Feuerbach, 1971. P. 25) En consecuencia, toda divinidad, toda metafísica, es algo estrictamente humano y no se encuentra por fuera de él y de sus intereses finitos. (Feuerbach, 1971. Pp. 26-27) Dios es una postura antropológica, originada por la conciencia, por el pensamiento, quedando limitado en este contexto antropológico moderno; en un ser de carne y hueso, en un ser material, en un ser vital.

“Así como el hombre piensa, así como él siente, así es su Dios; este es el valor que tiene el hombre y este es el valor que tiene de su Dios. La conciencia de Dios es la conciencia que tiene el hombre de sí mismo, el conocimiento de Dios es el conocimiento que tiene el hombre de sí mismo”.

Ahora bien, la creencia en el hombre, es asumida como verdad. “Lo que el hombre cree como verdad, se representa directamente como realidad; porque en un principio sólo es verdad por lo que es verdad real en una oposición a lo que solamente uno se imagina o sueña”. (Feuerbach, 1971. P. 31) Así, lo que se dice de Dios como predicado, se dice del hombre como esencia, como verdad, en dirección de un Dios mundanizado, acorde con el pensar humano, que reconoce lo que es el pecado en él. “Otro ser que por naturaleza sea distinto del mío, no me interesa. Sólo puedo percibir el pecado si lo siento como una contradicción de mí mismo, de mi personalidad, de mi esencia. Como contradicción de un ser divino que no sea yo mismo, el sentimiento del pecado es inexplicable y sin sentido”. (Feuerbach, 1971. P. 40) Por tanto, en el Dios mundanizado, el hombre se contempla a sí mismo, ya que para Feuerbach: lo que es objeto del espíritu, lo es de la acción. El concepto de lo sobrehumano, es fruto de la inteligencia, es fruto del pensamiento mortal. “De Dios como Dios no se puede formar una imagen; pero ¿acaso puede formarse una imagen de la razón de la inteligencia? Tiene ella una forma, ¿no es acaso, su actividad, la más inconcebible y la más irrepresentable?”. (Feuerbach, 1971. P.49) De cómo se piensa a sí mismo

el hombre, así piensa a Dios o no. Lo cual nos lleva a una conclusión kantiana en Feuerbach. “Sólo quien piensa es libre y autónomo” (...) “Independientemente y autónomo es solamente en general lo que es fin y objeto para sí mismo”. (Feuerbach, 1971. 52) En este sentido, un ser libre, siendo su esencia él mismo; el hombre es su propio sentido y su razón de ser. “La existencia existe porque sólo la existencia significa razón y verdad; la existencia es la necesidad absoluta y la absoluta necesidad”. (Feuerbach, 1971. P. 55) En esta dirección, surge en escena el Otro, pues para Feuerbach, la existencia se justifica en relación con el Otro.

El amor hacia el Otro

La antropología y la filosofía de Feuerbach se desplazan en el amor hacia el Otro, “objeto” de su interés, ya que el Otro, es ante todo humano, que me obliga a pensar-me a sí mismo como humano. Sólo por medio del amor se es libre y se comprende al Otro desde lo humano. “El amor es materialismo; un amor inmaterial carece de sentido”. (Feuerbach, 1971. P. 59) Ese hombre real, desde su amor hace que la espiritualidad sea, la cual se encarna en la sensibilidad, en el sentimiento humano: Dios encarnado hombre. “La antropología no considera a la encarnación como un misterio especial y estupendo, tal

“Y cada hombre debería considerar al otro con gran cariño y esto por amor a nuestra carne y sangre”

como lo es la especulación seguida por la apariencia mística. Ella más bien destruye la ilusión de que después de la encarnación hubiera un secreto especial y sobrenatural; ella crítica el dogma y lo reduce a sus elementos naturales innatos al hombre, a su origen intrínseco y su punto central o sea el amor”. (Feuerbach, 1971. Pp. 62-63) Es una antropología centrada en el amor, ya que para Feuerbach, amar a Dios, es amar al hombre, en el que el Otro es visto y asumido a través del amor. “Y cada hombre debería considerar al otro con gran cariño y esto por amor a nuestra carne y sangre”. (Feuerbach, 1971. P. 68) En el amor hacia el Otro, se encuentran involucrados todos nuestros sentimientos, además de nuestra razón. Por eso para Feuerbach, el amor se constata en los sentimientos, que es su patrón normal, tal como se vive en los amantes; sentimientos que si están afectados por el sufrimiento, ponen en cuestión el estatuto del inocente que ama, por lo regular en otras circunstancias, ya que el sufrimiento sería la negación de sí mismo, de alguien que siente. (Feuerbach, 1971. Pp.

71-72) En otras palabras, lo que hace a un ser sintiente es el amor, que le hace consciente de sí mismo en relación con el Otro, en su dimensión humana. “Pensar puede uno estando solo, amar, sólo estando con otros. Dependientes somos en el amor, pues éste es la necesidad de estar con otro ser; independientes sólo somos en un acto intelectual. La soledad es la anarquía, es abstraerse a sí mismo”. (Feuerbach, 1971. P. 75) En consecuencia, aquel que vive en comunidad, en amor al Otro, tiene una vida satisfecha.

Este ser que piensa y ama al Otro, es el hombre. “La verdad que sirve de base, es la esencia del hombre: la unidad con él y de un tercer ser que no forme una unidad con él”. (Feuerbach, 1971. P. 88) El Otro nace de una necesidad, de una creación antropológica. “La idea de un ser en general, o sea de un ser esencial distinto, nace por la idea de un ser distinto pero igual conmigo mismo en su esencia”. (Feuerbach, 1971. P. 88) El Otro es instante que se comunica conmigo mismo, porque es humano, no sólo en su forma, sino en su esencia, que tanto interesa a Feuerbach.

La manera como abordo al Otro a través de la conciencia que tengo del mundo, me limita y me pone en su lugar, me pone a distancia, me dobliga ante lo diferente. “La conciencia del mundo es una conciencia humillante –la creación

“Yo existo y me siento dependiente del mundo porque primero me siento dependiente de otros hombres. Si no necesitara del hombre, no necesitaría tampoco del mundo”

era un “acto de humillación”-, pero la primera piedra de toque en que se rompe el orgullo del propio yo es el tú, es el otro yo”. (Feuerbach, 1971. P. 89) Que como verdad, está en el mundo ante el cual me intereso por medio de la mirada y de su imagen - rostro, ya que el Otro me permite instalarme en el mundo, siendo requisito fundamental para mi vida mundana. “Yo existo y me siento dependiente del mundo porque primero me siento dependiente de otros hombres. Si no necesitara del hombre, no necesitaría tampoco del mundo”. (Feuerbach, 1971. P. 89) Precisamente, el Otro no es visto como enemigo, al contrario, es fundamental para vivir en el mundo. Lo cual de manera contundente y adelantándose a muchas filosofías del Otro del siglo XX, Feuerbach afirma: “Me reconcilio con el mundo recién mediante el otro hombre. Sin este hombre, el mundo sería para mí no solamente muerto y vacío, sino también un contrasentido. Sólo en el otro, el hombre es consciente de sí mismo;

pero recién cuando sea consciente de mí mismo, soy consciente del mundo”. (Feuerbach, 1971. P. 89) Sólo tomo importancia mundana en la relación que establezco con los Otros. Ya que mi conciencia del Yo, es fruto de la relación que tengo de la conciencia del tú. En otras palabras, sólo en la relación mutua con el Otro, es lo que uno es: amor, alegría, pensamiento, creación, etc. “Donde no hay el tú no existe el yo”. (Feuerbach, 1971. P. 97)

La diferencia que se da para Feuerbach respecto al Otro, no sólo lo es en el pensamiento, sino en el cuerpo, como lo ilustra entre la virilidad del hombre y la femineidad de la mujer, que es su esencia erótica, por más espiritualidad que exista de por medio.* “La naturaleza que hay en la diferencia de la personalidad no puede significar otra cosa que la diferencia sexual. Un ser personal sin naturaleza no es otra cosa que un ser sin sexo”. (Feuerbach, 1971. P. 97) De ahí que toda antropología moral descansa en la sexualidad, que establece la diferenciación entre sexos como parte de su naturaleza, a la vez que podemos decir que dichos seres jamás podrán vivir en soledad; pues el Otro es necesario para la construcción de mundo. Mundo que se da a partir de una estética como

* Esto último, se constituye en una especie de esencialismo y de naturalismo, hoy cuestionado por diversas posturas sobre el asunto.



forma de filosofar y de abordarlo desde una intencionalidad antropológica, del que la naturaleza no escapa, como el sentimiento del amor; eje de toda vida humana, que le aleja de su condición natural y se interioriza en un mundo construido por él y por los Otros. “Por eso el hombre se aleja de la naturaleza y de los objetos visibles en general –se dirige hacia el propio interior–, para encontrar aquí, escondido y protegido contra fuerzas inexorables, alivio para sus sufrimientos. Aquí, expresa los secretos que le oprimen, aquí enuncia lo que pesa sobre su corazón”. (Feuerbach, 1971. P. 122) Justamente, es aquello que lo hace humano, sintiente y no abstracto; ya que hay una sensación de estar con el Otro y es lo que hace a la libertad, pues sólo ella se experimenta en relación con el Otro, objetivado en un mundo social, el cual hace que su existencia se mantenga. (Feuerbach, 1971. P. 132)

Antropología, trabajo y libertad

La antropología de Feuerbach la podemos ver como un acto de libertad y de entrega a sí mismo frente a la metafísica de la filosofía alemana. Veamos: “Es más cómodo sufrir que actuar; es más cómodo dejarse redimir y librar por otro, que liberarse a sí mismo; es más cómodo hacer depender su salvación de otra persona, que de

la propia fuerza; es más cómodo amar que anhelar, es más cómodo saberse amado de Dios, que amarse a sí mismo con amor sencillo o natural, innato en todos los seres; es más cómodo reflejarse en los ojos amorosos de otro ser personal, que en el espejo cóncavo del propio yo o en el abismo frío del océano de la naturaleza; es más cómodo, en general, dejarse llevar por sus propios sentimientos, que determinarse por la inteligencia misma cuando esos sentimientos, tienen la apariencia como si fueran de otro, aunque en el fondo sean los sentimientos del propio yo”. (Feuerbach, 1971. P. 140) Es una antropología que llama a la acción; que Feuerbach pretende a lo largo de estas reflexiones, cargadas de sentimiento, de deseo y razón, del hombre como ser terrenal.

Hablar del hombre, es hablar del Otro como complemento, como necesidad, como libertad, tal cual como cuando hablamos del varón y la hembra. Así, el Otro no es una idea, un concepto, una ambigüedad, es una realidad concreta e individual. “Pero, sin embargo, el hombre

Hablar del hombre, es hablar del Otro como complemento, como necesidad, como libertad, tal cual como cuando hablamos del varón y la hembra.

no puede perder la conciencia de la especie; pues su conciencia está ligada esencialmente a la conciencia del otro”. (Feuerbach, 1971. P. 154) La particularidad del hombre es estar con el Otro en su radical singularidad. “El otro es mí tú -aunque esto valga mutuamente- mi otro yo, el hombre objetivado para mí, mi interior manifiesto, el ojo que se ve a sí mismo. Recién por medio de él me pertenece a mí y yo a él, que los dos no podemos existir el uno sin el otro, que sólo la comunidad hace la humanidad. Pero de la misma manera encuentro también una diferencia moral, colectiva y crítica entre el yo y el tú. El otro es para mí una conciencia objetividad: me reprocha mis faltas, aunque no me las diga expresamente; es mi poder personal. La conciencia de la ley moral, del derecho, de la decencia, de la misma verdad, sólo está ligada a la conciencia del otro”. (Feuerbach, 1971. Pp. 154-155) en ambiente de disenso, de pluralidad, en cuanto a los modos de ser y de pensar en la reflexión de Feuerbach. Es decir, a pesar de que el Otro es necesario para mi vida, no podemos caer en el extremo de borrarlos. Es el principio de la diferencia entre el yo y el tú.

El hombre del cual habla Feuerbach, que precisa del Otro, es aquel miembro de su especie, el de carne y hueso, cuya esencia hace parte de su química, de su sexo, de

su querer, de su sentir y de su conciencia; es aquel cuya posición de vida prima sobre las demás cosas mundanas. Es decir, es un hombre de acción, productivo, práctico, imbuido en su oficio, en su arte, en su profesión. Así: “Trabajar es servir”. (Feuerbach, 1971. P. 165) Es el hombre moderno dedicado al trabajo. “Y cuanto más alta es la forma de ocupación, más el hombre se identifica con ella. Lo que en general el hombre considera como objeto esencial de su vida, lo declara por su alma; porque es el principio de su actividad. Pero por sus objetos, por la actividad con que realice estos objetos, es el hombre a la vez algo para sí y para los demás, o sea para la especie”. (Feuerbach, 1971. P. 165) En este sentido, el trabajo es fuente de realización, de comunicación y de servicio para el Otro, para los Otros, hacia el cual dirijo mis esfuerzos como miembro de la especie humana, a la cual me debo, afirmando su alteridad, su ser diferente, ya que: “para “ser diferente” es preciso “ser o estar fuera de nosotros””. (Feuerbach, 1971. P. 191) Lo cual para Feuerbach es una actividad antropológica, que precisa del lenguaje como forma de “regularme” ante los demás.

Ser y antropología

Como vemos, la filosofía de Feuerbach centra su interés en la antropología, en la que el Otro es

Una relación horizontal entre el Yo y el Tú amoroso y comunicativo, cargado de erotismo y de sexo, que es lo que hace a la especie, al hombre, a la mujer.

sujeto de amor centrado en el cuerpo, en las emociones, en los sentimientos, en las pasiones y en las razones. Esto último exige una profunda transformación de sí mismo, del pensamiento, de la filosofía, que acude a un derecho amparado en la razón, en la justicia y en el hombre. En este sentido, la filosofía se convierte en liberadora y transformadora de la condición humana, en saber quién soy y quién es el Otro como ser humano; postura que recorre la filosofía de Feuerbach, en una relación horizontal entre el Yo y el Tú amoroso y comunicativo, cargado de erotismo y de sexo, que es lo que hace a la especie, al hombre, a la mujer. Así ha de ser la filosofía y el filósofo de acción. (Feuerbach, 1984. Pp. 37-41) “Toda especulación sobre el derecho, la voluntad, la libertad, la personalidad, sin el hombre, fuera del hombre o por encima del hombre, es una especulación *sin unidad, sin necesidad, sin substancia, sin fundamento, sin realidad*”. (Feuerbach, 1969. P. 53) El hombre en la antro-

pología filosófica de Feuerbach, es un todo biológico y pensante. De ahí que la teología en la filosofía se transforme en antropología.

El esfuerzo de Feuerbach, se ajusta en rescatar al hombre de a pie en su antropología filosófica, tal como lo vemos en su texto *La filosofía del futuro*. (Feuerbach, 1969) De ahí la crítica hacia la metafísica que roba al Otro, al ser. “El pensar que *“usurpa a su otro”* –pero “lo otro del pensar” es el ser (Sein)- es el pensar que trasciende su límite natural. El pensar usurpa su contrario significa: el pensar reivindica para sí, no lo que corresponde al pensar, sino lo que corresponde al ser (Sein). Pero al ser (Sein) corresponde la *singularidad, la individualidad y al pensar la generalidad*”. (Feuerbach, 1969. P. 113) En este sentido, Feuerbach es claro en entablar la distinción: “Los filósofos antiguos todavía sabios mundanos, fisiólogos, políticos, zoólogos, en suma, antropólogos, y no teólogos parciales, todavía eran solamente antropólogos parciales, y por eso, limitados y defectuosos”. (Feuerbach, 1969. P. 114)

Vistas las cosas, es comprensible que Feuerbach vea al Otro, incluso el amor, como especie terrenal y no trascendental o metafísico. El Otro no puede ser idealizado, sino afirmado en este mundo, su bienaventuranza está en la tierra; lo que viene a constituir la verdad, ya



que para Feuerbach, verdad, realidad y sensibilidad son idénticas. Así, El Otro se vuelve fin, toma carne, toma realidad, pues el concepto - objeto, se transforma en el concepto de Otro yo, mediado por el tú. “Es decir, otro yo, pues sólo allí donde soy transformado de un yo en un tú, donde sufro, surge la representación de una actividad existente fuera de mí, esto es, de una objetividad”. (Feuerbach, 1969. P. 123) En consecuencia, el Otro deja de ser mera idea, mero pensamiento, mera abstracción, para convertirse en algo real, vital, que se relaciona con los demás, que fortalece lazos de amistad y de amor como especie. Yo y Tú se vuelven necesarios. “El ser (Sein) como objeto del ser (Sein) –y sólo este ser (Sein) es ser (Sein) y sólo él merece el nombre del ser (Sein)- es el ser (Sein) de los sentidos, de la intuición, del sentimiento, del amor. El ser (Sein) es, por tanto, un secreto de la intuición, del sentimiento, del amor”. (Feuerbach, 1969. P. 124) A través de la intuición y la percepción, asumo afectivamente al Otro, al tú, ya que hay amor, en consecuencia, pasión, existencia ontológica.

A manera de conclusión

Por último, el amor es el fundamento de toda verdad, de toda filosofía, de la otredad en el pensamiento de Feuerbach. Filosóficamente, el amor es el sentimiento

que se despierta hacia el Otro, es verdad, asumida en la conciencia de aquellos seres reales, concretos y sensibles. La conclusión no da espera: “Lo que no es amado *ni puede ser amado no es*”. (Feuerbach, 1969. P. 126) Por tanto, termina toda duda, pues lo que es objeto de amor estético, sabemos que está ahí, mediado por el arte, por el sentido y la espiritualidad. El Otro como ser humano, es indispensable para construir pensamiento, comunidad, diálogo; sin él es imposible el ser humano; (Feuerbach, 1969. P. 133) necesario en su reconocimiento ante mi mirada, ante mi tacto y ante los demás, como un ejercicio de democracia. “Aquí estoy yo, allá estás tú, estamos uno fuera del otro, por eso ambos podemos ser sin menoscabarnos; hay sitio suficiente”. (Feuerbach, 1969. P. 136) Por eso, el espacio es suficiente para todos, en el que el Otro es escuchado como especie, como experiencia concreta y no en abstracto, en el que es imposible reconocerlo y asumirlo, ya que lo que se asume es la esencia real del Otro, la del hombre, el que piensa y el que vive en su praxis; es la esencia antropológica material-

zada, que tiene en cuenta la verdad. “Hecha carne y sangre”, que a la vez se vuelve espiritual. Precisamente este es el hombre en relación con los demás; erotismo, amor, moral, religión, estética, filosofía y ciencia. Todo lo que haga y relacione, compete a lo humano, que a la vez permite la diferencia en medio de la unidad del yo y el tú. En síntesis: “*La verdadera dialéctica no es un monólogo del pensador solitario consigo mismo; es un diálogo entre yo y tú*”. (Feuerbach, 1969. P. 151)

Bibliografía

- Feuerbach, Ludwig. *La esencia del cristianismo*. (1971). México. Juan Pablo editores.
- Feuerbach, Ludwig. (1984). *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía*. En *La filosofía del futuro*. Barcelona. España. Orbis.
- Feuerbach, Ludwig. (1969). *La filosofía del futuro*. Buenos Aires. Argentina.

“La verdadera dialéctica no es un monólogo del pensador solitario consigo mismo; es un diálogo entre yo y tú”
